

Partido por la Democracia

Ricardo Lagos

El régimen autoritario del capitán general insiste en imponer a los chilenos su itinerario institucional que, todos sabemos, no conduce a la democracia. No hay que perder el tiempo haciendo disquisiciones teóricas de si la institucionalidad actual es válida o no como punto de partida para reestablecer la democracia: todo demócrata que haya leído las disposiciones de la constitución sabe que ellas no conducen a la democracia. Se trata de una constitución de piedra, la que no admite modificaciones desde dentro. De ahí el interés del régimen de implementar tan rápidamente como sea posible las "leyes políticas complementarias", de manera de obligar a la disidencia a entrar por la senda de la institucionalidad dictatorial.

Los registros electorales en los cuales se invitará a los chilenos a inscribirse son, a mi juicio, un mecanismo burdo para hacer de esto la prefiguración de un eventual escamoteo electoral. ¿Por qué no se recurrió a una inscripción automática de todos los chilenos mayores de 18 años? Ello permitiría que todos tuvieran su inscripción y tener registros electorales en un plazo no superior a tres meses. Por una vía oblicua se trata de tener control sobre aquel que se inscribe y, lo que es más importante, hacer de la inscripción algo oneroso, equivalente a seis o diez kilos de pan. ¿Cuántos serán los ciudadanos que optarán por no inscribirse porque no tienen el pan para sus hijos? La oposición debe tener imaginación y a la vez grandeza para responder a este desafío. La oposición debiera decir: primero, exigimos registros computarizados y automáticos; segundo, exigimos que las inscripciones sean gratuitas y también las cédulas de identidad. ¿Cuánto pesa el costo de la cédula de identidad gratuita frente al regalo que se hace de empresas nacionales vendidas bajo su precio, o el aval estatal de la deuda externa privada?

Y frente a la ley de partidos políticos habría que responder de la misma manera: no puede haber partidos políticos en un sistema de dictadura; no tienen sentido aquí las discrepancias entre social demócratas, demócrata cristianos, socialistas, nacionales, comunistas o radicales. Todos estos grupos políticos

tienen que tener un solo norte: recuperar la democracia. No tiene sentido declararse hoy de uno u otro partido cuando estas diferencias empalidecen ante la evidencia de que no se puede actuar libremente en dictadura. Por otra parte, ¿puede alguien pedirle a un profesor hoy que diga "soy socialista"? ¿puede alguien garantizarle a este profesor que no será despedido por el alcalde, representante del ministro del Interior, por haberlo dicho?, ¿podemos aceptar que la dictadura sepa lo que cada chileno, cada ciudadano piensa en torno a un partido político? Es evidente que hay una incompatibilidad clara entre la dictadura y la existencia de un sistema de partidos políticos, a menos que estos partidos sean exclusivamente serviles a la dictadura.

Por razones anteriores sostengo que lo que debe hacer la oposición es responder a esta ley con un solo gran partido: inscribamos un solo partido, el de la democracia y en él participemos todos, manteniendo nuestros perfiles e identidades al interior de esta estructura. No caigamos en la trampa de presentar cinco o seis grandes partidos políticos en un régimen de dictadura, porque eso no tiene sentido: respondamos a la dictadura con la unidad del partido de los que queremos democracia ahora. Hagamos de este partido el instrumento con que nos comprometemos a modificar una institucionalidad que no conduce a la democracia; una es-

tructura económica hecha a espaldas y encima de los chilenos y apoyada con el peso de la fuerza y también a reestablecer la moralidad y la justicia en Chile para que las violaciones a los derechos humanos no queden impunes. En suma, Propongo un partido de los demócratas para determinar las normas de la institucionalidad futura y al mismo tiempo para lograr los acuerdos principales de lo que debemos hacer inmediatamente terminada la dictadura, en lo económico, en lo social y en lo político.

No caigamos en el juego de la dictadura, multiplicando los referentes de oposición. No me cabe duda que el partido de la democracia será el partido de la gran mayoría nacional para terminar con la dictadura y recuperar para Chile la "voluntad de ser" de la que hablara Gabriela Mistral.

Escribí lo anterior hace casi un año; *Hoy* núm. 496, Santiago de Chile, 19-25 de enero de 1987. Hoy lo esencial del Partido por la Democracia permanece. Este se ha definido como un partido instrumental; esto es, como una herramienta eficaz que permita enfrentar con éxito cualquier evento electoral futuro. Está abierto a todos, sin otra condición que sus militantes adscriban al sistema democrático de gobierno. Sigue siendo válido que el dilema es dictadura o democracia; y en ese dilema el PPD es el mecanismo adecuado para que participen todos los demócratas, sin excepción. Los que creen que esto



implica perder la identidad de cada uno de los partidos existentes en Chile debieran pensar que éstos han logrado subsistir este largo período de dictadura. Las identidades de los partidos son algo más fuerte, que no se pierde por la sola existencia de una permanencia transitoria en un ente de esta naturaleza. Y por cierto, tampoco significa que los que participamos en él estemos aceptando una legalidad que la mayoría del país desconoce. Si así fuera, el que se defiende en el Tribunal Constitucional, el que utiliza la legislación laboral para defender sus derechos, los derechos de

los trabajadores o el que recurre de amparo, estaría por esta vía también legitimando lo ilegítimo. Lo que nace ilegítimo no deviene con el tiempo en legítimo como resultado de la utilización de algunos de los espacios que esa legitimidad cuestionada puede otorgar.

Hoy este partido no está destinado a ser hegemonizado por nadie ni ser la reedición de antiguos entendimientos políticos. No, y mil veces no. Se trata simplemente de una herramienta eficaz para derrotar a Pinochet, nada más y nada menos. La Declaración de Principios

del Partido por la Democracia lo señala enfáticamente. Aquellos que quieren ver un mecanismo de inserción dentro del sistema, o que desde el otro espectro político pretenden ver una reedición de entendimientos políticos en la izquierda chilena, no han sabido captar el verdadero desafío que plantea un Partido por la Democracia: nada menos que hacer la herramienta adecuada para enfrentar la dictadura. Cada día tiene su afán: hoy es la dictadura la que debe terminar en Chile; para ello este instrumento eficaz abierto a todos los chilenos. **(X)**

HASTA AHI NO MAS

"...el almirante no piensa en una persona en particular. Lo hemos conversado recién; sino que en un asunto ideal y yo también en eso coincido bastante con él (...) Sí, yo creo que es conveniente que sea un civil, pero ese es el ideal hoy día; vamos a ver después: hay que concretar y ver a quien encontramos (...) Quien sea, debe presentarse de civil, quien sea, y las Fuerzas Armadas son garantes del proceso, no parte del proceso.

No me pregunten más sobre eso, hasta ahí puedo llegar."

Declaraciones del comandante en jefe de la Fuerza Aérea, Fernando Matthei; *La Época*, Santiago de Chile, 12 de junio de 1987.